

Aproximaciones al Realenguaje¹

“[...] una partícula de mí, recobrada, perdida, fallada, palabras, soy todas esas palabras, todas esas extrañas palabras, este polvo de verbo, sin suelo en el que posarse, sin cielo en el que disiparse, reuniéndose para decir, huyéndose para decir, [...]”

S. Beckett, *El innumerable*

“El que tenga oídos para oír, que abra los ojos, u *ojorejas*. Paradoja para la hoja y el ojo, para pararse a leer: parad, hoja”

J. Ríos, *Ulises Ilustrado*

“Pues bien, el oxímoron propuesto en la ocasión, es aludir o trabajar respecto de lo Real del lenguaje, de modo tal que la nominación en sí misma dé cuenta de aquello a lo que se refiere, o sea, que ella misma trasunte aquello a lo que alude, en esta manera de decirlo: *Realenguaje*.”

R. Harari, *¿Qué dice del cuerpo nuestro psicoanálisis?*

I - *Del psicoanálisis postjoyceano, caótico e in-mundo*

Una de las tesis básicas que nos ha legado Roberto Harari respecto de *nuestro psicoanálisis*, radica en la enseñanza desprendible del fundamento de la pulsión de muerte, proclive y afín con lo nominado por él como *Realenguaje*, puesto que este exige “como prerequisite, la postulación en acto de la existencia de aquella”.² En ese contexto, es menester aseverar que será su incoercible afán por la producción de significantes nuevos que hagan posible nombrar la experiencia psicoanalítica de otros modos, el que brinde la apoyatura en la decisiva conceptualización de la pulsión de muerte - la pulsión por excelencia- como piedra nodular para todo avance en el psicoanálisis de raigambre lacaniana. Es claro que de ello se desglosa que hay un psicoanálisis que es efectivamente el que propendemos, y otro que no –como lo que sigue intentará mostrar, según lo espero.

Ahora bien, a los efectos de desplegar algunas líneas de la temática propuesta, es necesario considerar que desde 1994, su tenaz búsqueda investigativa - la cual no será posible agotar en el marco del presente decurso- ha ido procesando el maridaje entre el psicoanálisis de raíz lacaniana y las ciencias caológicas, esencialmente sostenido de manera confluyente en los avances –ahondados con propiedad epistemológica- del así llamado “último Lacan”, merced al concurso de su aporte adicional –inventivo- en la materia. De ahí en más, esa ha sido la impronta dominante que, de una forma u otra, ha pregnado su obra, a la que no hesitamos en poner bajo una advocación un poco más genérica y que ha nominado como *psicoanálisis caótico, postjoyceano e in-mundo*- en distintos momentos de su diseño conceptual y clínico.

En orden a lo apuntado, la complejidad creciente de sus desarrollos en *nuestro psicoanálisis*, han estado orientados hacia el insoslayable trabajo cotidiano del analista en la dirección de las curas a su cargo, tanto como a sus efectos en la detección de “los rostros actuales, multifacéticos y proteiformes”³ de las renovadas resistencias – para empezar, la de los propios analistas- al psicoanálisis, en lo in-mundo.

¹ Publicado en revista virtual *elgranotro.com* y Biblioteca de *Après coup*, New York

² R. Harari, *¿Qué dice del cuerpo nuestro psicoanálisis? Problemáticas de indole clínica, metapsicológica y de inserción del psicoanálisis en la polis*, Letra Viva/Mayéutica Ediciones, Buenos Aires, 2012, p.41

³ R. Harari, *Psicoanálisis in-mundo*, Kargieman, Buenos Aires,

Desde luego que también del psicoanalista se pretende de tal forma, que dé un paso más allá de la interpretación de lo Simbólico extendido y generalizado, para retomar, por su parte, el *Realenguaje*, ese punto donde, por medio de lo sónico-ejemplarmente- pudiese llegar a tocarse alguna punta de lo Real, a través de su atención flotante. ¿No será allí donde Lacan muestra cómo Joyce, en particular su *Finnegans Wake*, constituye uno de los fundamentos insoslayables del psicoanálisis, avanzando donde no nos alcanzan ya tan sólo los freudianos? (Volveremos sobre esta cuestión)

En todo caso somos seres de lenguaje, divididos, malentendidos, atravesados y constituidos como tales, por sus efectos. Por ende, este es nuestro hábitat y en esta condición diremos que aquel constituye un fundamento del psicoanálisis. Quiero decir que en nuestro quehacer- en tanto psicoanalistas- estamos maniobrando sobre este punto, que es nuestro campo operatorio y constitutivo: el lenguaje. De nuevo, cabe decir que hay un discurso analítico y un lazo inédito que nunca nadie antes de Freud, había considerado y al que ha llamado situación analítica con su artificio comandado por la regla fundamental, que es simplemente, *hable*. Se trata de algo absolutamente novedoso –una invención- y aunque haya habido posibles intuiciones al respecto no se deben, indudablemente, sino al hecho que acabamos de situar: que somos hablantes seres- más aún- *seres del balbuceo*. Por eso mismo al introducir el *Realenguaje*, se pone en acto cada vez ese hallazgo lacaniano, el *hablaje*, - palabra-valija que mezcla *habla* y *lenguaje*- en su virtualidad y potencialidad. Para decirlo de otra manera, es un modo privilegiado que permite iluminar lo Real a la luz del *Realenguaje*, una singular experiencia a la que nos confronta un psicoanálisis.

En esa dirección y a la luz de lo expuesto, se deja trasuntar la convicción metodológica manifiesta en Harari de procesar de manera programática aquello abrevado en sitios –cuya lectura *escriptible* hace “virginales” - de la obra de Freud y de Lacan. Vale decir, se autoriza en su andadura inventiva, sosteniéndose en cierta *indicación mínima de estos maestros del psicoanálisis, pescada, apresada, en eso dicho al pasar* y luego rastreada. También, en tan sólo enunciados en sus líneas fundamentales.

Ahora bien, ¿basta con decir que los psicoanalistas trabajamos con la palabra? A mi entender, es un punto equívoco si quedamos allí. Lacan nos ha dicho que tratamos de deshacer con la palabra lo que fue hecho con la palabra, el síntoma por ejemplo. Sabemos que con ella –así dicha sin discriminar sus registros- podemos dar consejos, órdenes, indicaciones para el hogar... En cambio, se precisa avanzar en las operatorias del equívoco y de la palabra-valija, las agudezas, la puesta en obra de la crisis del sentido realizando la incidencia de las reiteraciones de los sonidos, las coincidencias superpuestas entre ellos, la musicalidad de sus registros (*lalación, lalangue*), etc. O sea, haciendo hincapié en que el texto ofertado en la sesión analítica para su re-escritura está ya allí y sin que sea necesaria remisión alguna, el *audicionar* psicoanalítico maniobra en el espacio del fraseo⁴ analizante en transferencia: siguiendo el énfasis en lo sónico, privilegiando el ritmo, la euritmia, la rima, la asonancia, la consonancia, la cadencia, en fin, la musicalidad.

II - Importa la caología para nuestro psicoanálisis

⁴ Cf. I.Rodríguez, *Incidencias del analista, ¿cómo transmitir las en la presentación clínica?* Redtórica N° 6, “Incidencias del analista”, Mayéutica Ediciones, Buenos Aires, 2010, p.96. *Frasear*, v.intr. según el *Diccionario de uso del español*, María Moliner, Gredos, Madrid, 2007, es formar frases y/o, en música, cantar o interpretar un fragmento musical dando relieve a cada frase.

Abordaremos, a continuación, algunas mínimas puntuaciones acerca de la teoría del caos⁵, suelo sobre el que se apoyan los desarrollos hararianos y que importada para el psicoanálisis precisado *caótico y postjoyceano* recurre a la puesta en obra de un cimbronazo del hipotético equilibrio de los sistemas (*crac, boom*), que en nuestro caso importa al lenguaje y la lengua.

Por supuesto que en primerísimo término, es necesario atisbar por los andariveles básicos de lo que implica la *Teoría del caos* – llevando agua para nuestro molino psicoanalítico- en tanto denominación popular de la rama de las matemáticas, la física y otras ciencias, que trata ciertos tipos de sistemas dinámicos muy sensibles a las variaciones en las condiciones iniciales. Pequeñas variaciones en dichas condiciones iniciales, pueden implicar grandes diferencias en el comportamiento futuro; complicando la predicción a largo plazo. Esto sucede aunque estos sistemas son deterministas, es decir; su comportamiento lo está completamente por sus condiciones iniciales. La mayoría de los tipos de movimientos mencionados sucede alrededor de atractores muy simples, tales como puntos y curvas circulares llamadas *ciclos límite*. En cambio, el movimiento caótico está ligado a lo que se conoce como *atractores extraños*, que pueden llegar a tener una enorme complejidad como, por ejemplo, el famoso *atractor de Lorenz*. Este es, quizá, uno de los diagramas de sistemas caóticos más conocidos, no sólo porque fue uno de los primeros, sino también porque es uno de los más complejos y peculiares, pues desenvuelve una forma parecida a las alas de una mariposa. Los *atractores extraños* son curvas del espacio de las fases que describen la trayectoria elíptica de un sistema en movimiento caótico. Un sistema de estas características es plenamente impredecible, ya que saber la configuración del sistema en un momento dado no permite predecir con veracidad su configuración en un momento posterior. De todos modos, el movimiento no es completamente aleatorio. En la mayoría de sistemas dinámicos se encuentran elementos que permiten un tipo de movimiento repetitivo y, a veces, geoméricamente establecido. Los *atractores* son los encargados de que las variables que inician en un punto de partida mantengan una trayectoria establecida, y lo que no se puede establecer de una manera precisa son las oscilaciones que las variables puedan tener al recorrer las órbitas que puedan llegar a establecerlos.⁶

Desde tal perspectiva, cabe destacar de lo predicho que respecto de las disciplinas con las cuales el psicoanálisis propugna intersectarse, es menester postular una doble vertiente. Por un lado, cómo nuestra disciplina procesa, por importación, conceptos de otras; pero, por otra parte, cómo fecunda -por exportación- a éstas, lo cual, a nuestro juicio, es la tesitura desplegada y enseñada por Freud en su notable artículo *El interés del psicoanálisis*. Allí demuestra que, a partir de sus trabajos, se plantean cuestiones que implican cabales desafíos teóricos, ante los que las disciplinas conexas no pueden permanecer impasibles. Por ende, se puede apreciar cómo requiriendo para ello del hallazgo, del concurso cruzado por nociones y epistemes propias de disciplinas afines, Harari se inscribe al proceder de este modo, en la más rica tradición psicoanalítica.

⁵ R.Harari, ha sido *Miembro de la International Federation for Psychoanalytic Education y de la Society for Chaos Theory in Psychology and Life Sciences*.

⁶ [es.wikipedia.org/wiki](https://es.wikipedia.org/wiki/Atractor)

III - *Entrando en la materia que se trata: del Realenguaje*

Formulemos la tesis respectiva, haciendo hincapié en que Lacan acuña el significante nuevo *hablaje* para dar cuenta de la pertinencia específica de nuestra disciplina. Así, mediante el mismo, se aparta de la tradicional dicotomía entre *lengua(je)* y *habla*, mostrando, por otra parte, la importancia que tiene para el analista, el centrarse en el tipo de significantes no lexicales ejemplificados con dicho vocablo – tal como señalábamos en líneas previas- y atendiendo también la singularidad del acontecimiento y los fallos desordenantes del discurso. Por ello “las tribulaciones varias del habla, sus vacilaciones, sus tartamudeos, sus tartajeos, sus balbuceos, sus mudanzas tímbricas, sus melodías inapercibidas en primera instancia” conforman el campo de lo que Harari ha nominado “el audicionar” del psicoanalista. Allí se localizan, mediante las *caóticas leyes del desorden*, los fenómenos que, al dar cuenta de la presión o empuje de la voz, conforman un vasto capítulo del lenguaje no inteligible desde el campo de lo Simbólico, sino desde las puntas de lo Real⁷. En efecto, se trata del *Realenguaje*, el cual, es claro, no se rige por la acción del eje metáforo-metonímico, sino que se cierne en función de las insuficiencias y de las limitaciones no psicóticas de tal eje. La noción citada, por consecuencia, conforma la alteridad de lo que se dice –al igual que la voz en tanto objeto- para lo cual importa decisivamente la posición subjetiva del analizante ante esos desfallecimientos –benéficos- de la lengua.

Como hemos podido ir apreciando en lo desplegado hasta aquí, lo que acaece en la sesión analítica moviliza ciertas características por el sesgo del maniobrar del analista vía pulsión de muerte, mostrando su parentesco con el proceder lacaniano en la gestación de la noción de *lalangue*. ¿A qué hacemos referencia? De inicio, a la producción durante el dictado de su Seminario de un lapsus (queriendo decir Lalande, dice algo así como lalangue) y allí enseñando en acto de qué se trata –siguiendo el hilo de su enunciación respecto de lo que estaba precisando- hace su aparición ese significante nuevo que le in-viene: una invención. Por lo tanto, aprehendemos lo trasuntado por el concepto en la misma operación de su constitución novedosa. Para decirlo de otra manera: la condición performativa que le adviene por el uso, cuando en la violencia del forzaje palabrero en el acto de su desconstitución-constitución, se verifica en la palabra recién nacida, esa misma nominación. Así se efectiviza una ruptura de la gramática quebrantando su sintaxis, a la par que distraída del léxico, se la sustrae del contexto. (La misma operación preside la conformación del “envalijamiento” hecho concepto, que tratamos de ahondar en este artículo)

Ahora bien, ¿qué es lo que nos permite aprehender –como decíamos- aquel apólogo lacaniano en el procesamiento del mismo llevado a cabo por la praxis lectural harariana? Si nos servimos del conocido proverbio “el maestro enseña con el ejemplo”, en este caso es dable verificar, que la mentada ocurrencia promueve la puesta en acto en la praxis psicoanalítica cotidiana- vía la incidencia del psicoanalista- del *ser de balbuceo*. Es decir que tales incidencias palabreras tienden a marcar el *Realenguaje* adviniendo a la sesión analítica por los efectos del forzaje en cuestión.

Dicho así es válido preguntarse: ¿qué producen tales maniobras del audicionar psicoanalítico en el espacio del fraseo analizante en transferencia? De entrada, la puesta en obra –como insinuábamos- del *ser de balbuceo*, que por su rodeo muestra las peripecias desfallecientes del lenguaje en la punta de la lengua. O sea, en el

⁷ Cf. R.Harari, “Manifiestos Realenguaje” en *Violencia, Palabra, Segregación y otros impromptus psicoanalíticos*, Catálogos, Buenos Aires, 2007. También se puede acudir para continuar ampliando la temática a “Vocología psicoanalítica: Realenguaje”, en *Inconciente y pulsión*, Letra Viva, Colección Convergencia, Buenos Aires, 2007, p.125.

desequilibrio de los significantes pegoteados de goce “podrido” inherente al síntoma, en el desacomode de la anticipación imaginaria del yo, en el desajuste de lo predecible del lenguaje comunicacional; no menos que en unas perplejidades, en ciertos farfuleos, tartamudeos, vacilaciones, interrupciones, suspiros, “tosesitas”, borboteos, ahogos, silencios plenos y “risitas” sin motivo aparente; en fin, tirando de los hilos letrinos se abre hacia la conmoción de la posición subjetiva del analizante.⁸

A la par y a los fines de sostener esta tesis, ¿cómo se muestra en nuestra praxis psicoanalítica la puesta en obra de la noción de marras, si cada vez que hablamos, inhibimos “comunicacionalmente” la emisión de palabras-valija? Pues esto es así, hasta que por alguna “brecha” estas acaecen -o son audicionadas por el analista, lo cual suele determinar un efecto similar al ser verbalizada en la cura-, sucediéndose la muy habitual – y bienvenida- conmoción sobrecogedora a ese respecto. Se gestan así las condiciones para una inflexión no transitoria –especialmente porque la cuestión retorna, en la medida en no se trata de *insight* alguno- en la posición subjetiva del analizante.

Y es a partir de estas tomas críticas de distancia en lo caracterizado por los trazos recién definidos, que lo que interesa a la sesión analítica, es otra lengua que el idioma o la lengua natal. Uno de los ítems más destacables a ese respecto resulta el que da en hablar de otra muy diversa de aquella, a la que se llama *lengua de la madre*, la del *laleo*. Por otro lado, huelga advertir que con *madre* mentamos el Otro primordial, en lo que se deja predicar como “vital”, en tanto y en cuanto refieren los cuidados del cuerpo y que hacen al orden –digámoslo de esta manera- del canturreo.⁹ Por raro designio, como puede apreciarse una y otra vez, la madre no hablará a su bebé como lo hace en otros ámbitos –por ejemplo- y en ese sentido es que cabe afirmar que no es la madre que habla. Otra vez, la mencionada lengua nada tiene que ver con el idioma, ya que lo consignado en ella comporta excrecencias del mismo: de ahí, el *laleo*, en la denominación *lalangua: la la...* Para decirlo de otra manera: los predichos no son sino modos de atentar contra la lengua natal. Lacan pone en acto - a partir de haberse sumergido en lo que se ha dejado enseñar por Joyce - la construcción de estos pilotes necesarios, a los fines de armar, desde ahí, el *Realenguaje*.¹⁰

Obsérvese que otro ejemplo de lo que intentamos desplegar puede ser advertido en lo que aparece decisivamente de manera inesperada, - como es lógico - en los *lapsus linguae* y/o en los sueños. Dicho y hecho: a partir de esos fonemas a los que cabe considerar primordiales –esto es que no son generalizables–, se arma un pequeño alfabeto propio generado por eso o que da lugar - por el lado de la figurabilidad- a imágenes que se dejan volcar a palabras; no siendo estas, estrictamente, de la lengua natal, sino retazos de la lengua materna.¹¹

Retengamos entonces, que el lenguaje que nos interesa en nuestro saber-hacer-allí-con variadas constelaciones, no es el que pretende la comunicación, sino aquel que, en cambio, se rige por un *performativo*¹² generalizado. Como dijimos, este se caracteriza por su *autorreferencialidad*, lo cual implica que ese acto de habla constituye su propio referente al remitirse a sí mismo - siendo *sui-referencial*- y determinando la caída del referente. Por tal motivo, nos sirve de apólogo de lo que venimos puntuando, la constitución misma de lo que intentamos consignar en la nominación de *Realenguaje*, dónde lo enunciado es rebasado por la enunciación, como en el caso de los fallos de lenguaje, cuyo precioso ejemplo es el acto fallido. A mi modo

⁸I.Rodríguez, op.cit.

⁹J.Lacan, “De James Joyce comme symptôme”, Nice, 24/1/76, www.ecolelacanienne.net.

¹⁰Cf. R.Harari, op.cit.

¹¹J.Lacan, *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma*, “Intervenciones y Textos”, Manantial, Buenos Aires, 1988, p. 115

¹²J.L.Austin, *Como hacer cosas con palabras*, Paidós, Buenos Aires, 1996

de ver en lo que intentamos acotar, hace su aparición el *Realenguaje*, en tanto embutimiento palabrero que hace drenar, caer: **lo** (artículo neutro) y **del** (contracción), como piel particularizante, escribiéndolo singular- cuyas consecuencias roturan el campo psicoanalítico lacaniano, abriendo a novadoras intelecciones. Tal como lo indicábamos, la instrumentación del referido maniobrar lenguajero, se convierte en un apólogo también, del estilo de recepción de la enseñanza lacaniana en su modo de importación receptiva y que se deja leer desde nuestros epígrafes.

IV - De nuestra disciplina psicoanalítica: la lingüisteria

Detengámonos un instante en esta extraña disciplina que llamamos con Lacan, *lingüisteria*. Hace su entrada porque embute en una sola palabra – sesgo que ha servido para graficar el *modus operandi* de una enseñanza notable- la lingüística con la histeria, determinando su copertenencia y su implicación recíproca. O mejor todavía: subvierte la lingüística al imbricarle la histeria, ya que logra desmarcarla de la visión – tradicional modo de vislumbrar su presencia- adoptando para su intelección términos lenguajeros. Va de suyo, porque el artificio analítico histeriza al analizante al inducir las dimensiones de la pregunta, del cuestionamiento del amo-maestro, de la demanda de amor, del deseo insatisfecho, entre otros caracteres reconocibles en esa dimensión citada de la histeria. Por lo que puede inferirse de aquel particular despliegue lenguajero, es que puede abarcarse por la lingüisteria. De esa manera, se señala la incidencia de lo Real del lenguaje, a total distancia de cualquier nominalismo o idealismo o creacionismo del significante, o pansimbolismo, etc. ya que -como se abría en el inicio- ilumina sobre lo Real, el Realenguaje.

Así aguzando la herramienta fundamental de nuestra praxis psicoanalítica hecha de lenguaje, siendo *lalengua* el objeto específico de tan particular disciplina, la *lingüisteria*; ocurre que el psicoanalista Roberto Harari, nos ha legado estos criterios pertinentes e insoslayables en una puesta en acto de notables y notorias variaciones, en el campo definido por él como *vocología psicoanalítica*, que hace al acto de hablar bien singular, en todo caso.¹³

Recapitulemos hasta aquí:

- Partimos de una definición *lexical* de balbuceo que consiste en pronunciar algo de manera entrecortada, dificultada,- he aquí lo balbuciente. Se trata de hablar cambiando y trastocando las letras como suelen hacerlo los niños. El balbucear constituye el umbral final de lo articulado en el habla, es la función menos articulada y la menos señalética. No menos que la más alejada del soliloquio, de la instrumentalizada de una expresión, de un aprendizaje, de un aporte discursivo, de la emisión de un sentido, o de una enseñanza (Mangou)¹⁴
- Privilegia la fonética atendiendo a los sonidos ya que esta se encarga de describir todos los fenómenos acústicos relacionados con el uso de una lengua, sin privilegiar unos de otros (Troubetzkoy) ¹⁵
- El sitio del analista en la cura es el del *atractor extraño*, quien valiéndose de sus incidencias- puesta en acto de una las formas *princeps* de la causalidad no lineal- procede en el sostén de su praxis poética, audicionando de través y anamorfóticamente. Su trabajo se rige por la generación de enigmas, en todo caso, haciéndole violencia a la lengua (forzaje) constituida: a su gramática, su

¹³ R.Harari, op.cit

¹⁴ Cf, R.Harari, op.cit.

¹⁵ Idem, p. 33

sintaxis, su léxico, a su codificación en general y al modo de los poetas que trabajan contra –apoyándose, también- la lengua natal.¹⁶

- La labor del analista *sinthoma* extiende sus perímetros con la generación de artificios idóneos hacia las figuras de dicción de índole repetitiva, las cuales afectan la forma y pronunciación de las palabras, centradas en la repetición de sonidos -rimas y aliteraciones- que ciernen lo sónico, no restringido a lo homofónico. Lo sónico, una vez más, en su indisoluble unión con el sentido, ya que a este no se lo lee, sino que se lo oye e implica un sentido inserto en un oír en extremo singular. Incide un factor ex - sistente a la cadena interlocutiva y que hace a la voz como objeto a, que desprendido fabrica *j'ouis*. (Lacan hace uso de la bifidez de las lenguas, jugando con los sentidos desprendibles de la expresión: *oigo, gozo*, etc)

Para concluir, juguemos el juego del lenguaje: “Al final era el calambur' y 'al principio era el pun” como decía S.Beckett en *Murphy*; el juego retórico 'todo lo penetra letra a letra'. En ese punto nos recuerda Julián Ríos que también 'el juego del humor es erótico', pues 'erótica' es un buen anagrama de 'retórica'.

Ilda Rodríguez, Buenos Aires, 11/3/13

Psicoanalista, Miembro Analista (MA) y presidente de *Mayéutica-Institución Psicoanalítica*. Representante de la misma, en la *Comisión de Enlace General de Convergencia*, *Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano*. Integrante del *Comité Editorial de LaPsus Calami. Revista de Psicoanálisis*.

ildaarodriguez@gmail.com

ildarodriguez@arnet.com.ar

Abstract

Una de las tesis básicas que nos ha legado Roberto Harari respecto de *nuestro psicoanálisis*, radica en la enseñanza desprendible del fundamento de la pulsión de muerte, proclive y afín con lo nominado por él como *Realenguaje*, puesto que este exige “como prerrequisito, la postulación en acto de la existencia de aquella”

La teoría del caos, es el suelo sobre el que se apoyan los desarrollos hararianos y que importada para el psicoanálisis precisado *caótico y postjoyceano* recurre a la puesta en obra de un cimbronazo del hipotético equilibrio de los sistemas (*crac, boom*), que en nuestro caso importa al lenguaje y la lengua.

¿Qué se puede entender por Realenguaje? en principio, sintaxis en devenir, gramática del desequilibrio en su posibilidad de alcanzar regiones sin memorias, ya que se trata de la invención de significantes nuevos que nominen la vida del analizante de otra manera. La palabra, como es el caso de *Realenguaje*, se realiza en acto, porque al ser autorreferencial, toda palabra es performativa al prescindir tanto del contexto como del referente. En el desarrollo de la sesión analítica, el mero acontecer palabrero engendra cambios dramáticos en el analizante, mudando de modo raigal e irreversible el estatuto de sus goces parasitarios. De ahí: la extrañeza por los efectos que son consecuencia de la peculiar puesta en acto del lenguaje de parte del analista.

¹⁶ I. Rodríguez, *op.cit.* También puede acudirse a *De una praxis escribible o inescritible, laPsus calami*, Revista de Psicoanálisis N° 3, Colección Convergencia, Letra Viva, Buenos Aires, 2012, p.137